



Agricultura chilena: actualización de las perspectivas de crecimiento y desafíos a la competitividad en 2013

Jorge Abner Campos González

Diciembre de 2012

OFICINA DE ESTUDIOS Y POLÍTICAS AGRARIAS
www.odepa.gob.cl

Actualización de las proyecciones de crecimiento en 2013¹

1. Proyecciones a nivel de subsectores

a. Subsector Agricultura (cultivos anuales)²

i. Cereales

De acuerdo al reporte de intenciones de siembra de INE al mes de octubre de 2012, la superficie sembrada de trigo prácticamente no variará respecto a la temporada pasada, mientras que la de maíz presentará un aumento de 9%. En términos de producción, se estima que el primero aumentará en 11%, mientras que el segundo lo hará en 18%. En avena se espera un aumento de 18%, dado por un 6,5% de aumento de superficie y un bajo rendimiento la última temporada, mientras la cebada disminuirá en 10% su producción. En el caso del arroz, se espera una disminución de 27% en producción, situación que se debe a una reducción de la superficie sembrada (10%), y a un alto rendimiento

observado en la temporada pasada, que se utiliza como base comparativa. En general, las expectativas de producción de los granos seguirán estando influidas por las señales positivas de sus precios, debidas a diversos factores tales como: disminución de la proyección de producción por efecto de la sequía en Estados Unidos, restricciones a las exportaciones en países como Ucrania, modificaciones a las cuotas de exportación de Argentina, creciente demanda mundial de granos para alimentación animal y consumo humano, entre otros, que han impulsado a los agricultores a mantener y, en algunos casos, a aumentar las superficies de siembra y la productividad de sus explotaciones.

ii. Cultivos de chacra

En el caso de cultivos no cerealeros, como poroto y papa, la superficie sembrada de ambos aumentaría en 12 y 8%, respectivamente. Particularmente, en el caso del tubérculo, este aumento se ha debido a los altos precios observados en 2012, luego de dos temporadas de significativas bajas.

1 Las diferencias entre las proyecciones de crecimiento del PIB Silvoagropecuario y sus subsectores contenidas en el presente informe y aquel publicado en octubre de 2012 obedecen a la utilización de información actualizada sobre, por ejemplo, intenciones de siembra, dinámismos de exportaciones, etc.

2 El rendimiento utilizado en los cálculos de producción estimada para la temporada 2012/13 corresponde al promedio observado en las temporadas 2009/10, 2010/11 y 2011/12.

En términos de producción, en el poroto se observaría una recuperación de 16%, mientras que en papa podría verificarse un alza de 8%, esto último suponiendo que continúa el proceso de mejoramiento de los rendimientos que se observa en los últimos años.

iii. Cultivos industriales

En relación a los cultivos denominados industriales, la superficie de remolacha disminuiría en casi 9%, mientras que la producción se reduciría en 10%. Respecto a maravilla y raps, las producciones de éstos crecerán 44 y 58%, respectivamente, lo que se originará principalmente en el aumento de la superficie sembrada de ambos cultivos durante la presente temporada: 13 y 45%, respectivamente.

iv. Semilleros

Tal como se señalara inicialmente, para la temporada 2012/13 se estima que serán sembradas alrededor de 40.000 hectáreas de estos cultivos, de las cuales 75% corresponde a maíz. Debido a que este sector está focalizado principalmente hacia las exportaciones, los envíos de semillas superarían las 80.000 toneladas en el año 2013.

En resumen y expuestas las cifras, para este subsector se espera un incremento entre 9 y 10% en 2013.

b. Subsector Frutas, Hortalizas y Vides

i. Fruta

Considerando los nuevos antecedentes en relación a lo observado durante la presente primavera, se corrobora el hecho de esperar una recuperación en las exportaciones de las principales especies, luego de una temporada con adversas condiciones meteorológicas. Entre ellas, uvas y manzanas representan las principales proporciones en los volúmenes exportados y experimentarán aumentos de 4 y 6%, respectivamente. Las cerezas seguirán con su tendencia al alza (11%), mientras que paltas y arándanos mostrarán crecimientos esperados de 2 y 11%, respectivamente. En el caso de cítricos como mandarinas y naranjas, ambos experimentarán alzas de 14 y 9%, respectivamente. En cambio, kiwis y ciruelas reducirán sus volúmenes exportados, en 7 y 4%, respectivamente.

ii. Hortalizas

Las proyecciones para este rubro mantienen las señaladas en primer informe al respecto, donde se indica que las superficies de siembra de hortalizas probablemente mostrarán caídas moderadas, debido a que los agricultores ajustarían sus siembras a las posibilidades reales de riego. Hasta ahora han disminuido levemente las hectáreas sembradas, principalmente en las regiones más afectadas por el déficit hídrico: Coquimbo y Valparaíso. No obstante, los buenos precios son un elemento atractivo para mejorar la productividad, a fin de compensar la menor superficie.

iii. Vides

En general, y en sintonía con lo informado inicialmente, las exportaciones muestran expectativas positivas para 2013,

ya que habrá una recuperación de los envíos de vinos embotellados con denominación de origen, debido al mejoramiento de las condiciones del mercado internacional en relación al año en curso, particularmente afectado por la crisis en varios países de la Unión Europea.

Resumiendo, se espera un crecimiento de este subsector entre 4 y 5% en 2013.

c. Subsector Ganadería (*Se mantienen las proyecciones en aves, cerdos y bovinos, mientras que en leche, se prevé un aumento importante en la producción de litros*).

i. Aves

En el caso de las aves (rubro que representa alrededor de 45% de la producción de carne), se espera un crecimiento de 3%, el cual estaría en sintonía con el crecimiento de 4% proyectado para la economía nacional (80% de la producción aviar se consume internamente). Por su parte, los mercados de destino de las exportaciones de estos productos también se encuentran con perspectivas positivas, como el crecimiento de 4% esperado para América Latina y el Caribe, en 2013.

ii. Cerdos

En el caso de la carne porcina, la situación no es auspiciosa, ya que se espera un estancamiento de los niveles productivos, por lo que no se experimentaría algún grado de crecimiento en 2013. Lo anterior, debido a nuevas configuraciones de la industria procesadora. La carne de cerdo representa casi 40% de la producción cárnica nacional.

iii. Bovinos

Se espera que la producción de carne bovina aumente en 4%, confirmando la recuperación del sector luego de años de baja rentabilidad que indujeron una reducción de la masa ganadera, la cual, dadas las positivas expectativas económicas actuales, está siendo contrarrestada a través de una retención de hembras y mejoramientos productivos. También este crecimiento estaría en línea con las expectativas económicas para el país en 2013, porque este tipo de producción es, fundamentalmente, de consumo interno.

iv. Leche

Se prevé un crecimiento entre 5 y 6%, debido a la fuerte demanda de lácteos en el mercado interno y a la firmeza que están presentando los precios internacionales. De esta forma, productores e industriales han concretado importantes inversiones y mejoramiento de actividades. En el caso de los primeros, han realizado aumentos de superficie de praderas, mejoramiento de la fertilidad del suelo, optimización de la carga animal, etc., con un incremento paralelo de la masa ganadera en producción. En el caso de los segundos, han ampliado plantas procesadoras a nivel de industrias grandes, medianas y pequeñas, junto al cumplimiento de exigencias sanitarias y tratamiento de residuos. De esta forma, en 2013 la producción superaría los 2.600 millones de litros, siendo un actor relevante la industria láctea menor, que se espera crezca un 10% y cuya participación en la producción total es alrededor de 15%.

En resumen, se espera un crecimiento entre 3 y 4% para el sector conformado por la producción de aves, cerdos, bovinos y leche.

d. Subsector Silvicultura (forestal)

En este subsector, se mantienen las proyecciones elaboradas originalmente, las cuales daban cuenta que este subsector está directamente relacionado con la dinámica de las exportaciones de productos derivados de la actividad forestal y se espera nuevamente un crecimiento entre 3 y 4% en 2013. Este aumento, estaría directamente influido por la recuperación económica de Estados Unidos, la principal economía que demanda los productos de este sector. La canasta exportadora sigue estando constituida, principalmente, por celulosa, maderas elaboradas, maderas aserradas, maderas en plaquitas y maderas en bruto.

1.2 Resumen de las proyecciones actualizadas para 2013

Las proyecciones de Odepa actualizadas a la fecha, señalan que el PIB Silvoagropecuario experimentará un crecimiento entre 4,5 y 5,5% durante el año 2013. Las estimaciones para los diferentes subsectores indicarían un incremento entre 9 y 10% de los cultivos anuales; una recuperación de la fruticultura, entre 4 y 5%, y crecimientos entre 3 y 4%, para ganadería y silvicultura.

La tabla 1 muestra el resumen de la proyección de crecimiento para el PIB Silvoagropecuario de 2013.

Subsectores	Participación en el valor agregado del PIB silvoagropecuario	Crecimiento 2013 proyectado por subsector	Crecimiento 2013 proyectado PIB silvoagropecuario
Agricultura	0,19	9% - 10%	1,7% - 1,9%
Fruticultura	0,39	4% - 5%	1,6% - 2,0%
Ganadería	0,24	3% - 4%	0,7% - 1,0%
Silvicultura	0,18	3% - 4%	0,5% - 0,7%
PIB Silvoagropecuario			4,5% - 5,5%

Fuente: elaborado por Odepa, con información del INE, Banco Central de Chile, Servicio Nacional de Aduanas y especialistas de Odepa.

Principales desafíos para la competitividad del sector en 2013: tipo de cambio y encarecimiento de mano de obra, energía e insumos

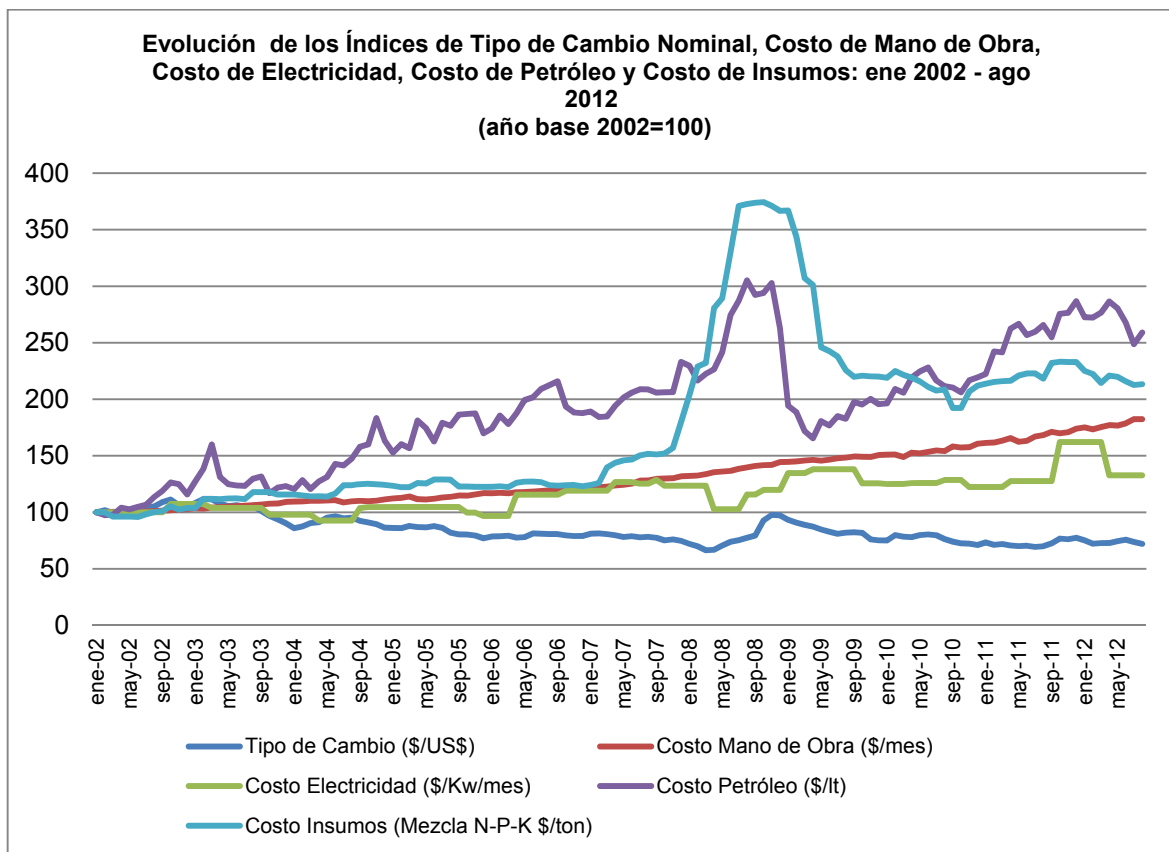
Durante la última década la agricultura chilena se ha caracterizado por su protagonismo en el comercio exterior de productos silvoagroalimentarios; pero, al mismo tiempo, los agricultores y la industria ligada al sector han debido enfrentar una serie de desafíos temporada tras temporada. Por un lado, se tiene la depreciación constante de la principal divisa con la que son comercializados los envíos al exterior: el dólar estadounidense. Por otro lado, los principales componentes de la estructura de costos se han encarecido continuamente en el tiempo: la mano de obra, la energía (electricidad y petróleo) y los insumos. En la figura 1 es posible observar la sostenida disminución del valor del dólar, mientras que los costos analizados crecen continuamente. Esta situación genera pérdidas de competitividad, sobre todo para aquellas actividades focalizadas en exportaciones, mientras que, en aquellas dirigidas al mercado interno, el aumento en costos energéticos y de insumos no deja de ser relevante.

A partir de los datos disponibles, en los últimos diez años el dólar ha retrocedido casi un 25% de su valor, mientras

que el costo de la mano de obra ha aumentado cerca de 80%. Lo anterior es evidentemente complejo en el caso de la fruticultura, donde los retornos son en dólares, mientras que alrededor de 50% de la estructura de costos es mano de obra. En cultivos y ganadería, el costo de electricidad, petróleo e insumos es relevante en la sostenibilidad del negocio, y se ha encarecido significativamente. En el caso de la energía eléctrica, su precio unitario ha aumentado en 32%, mientras que petróleo e insumos (utilizando como referencia el promedio de una mezcla N-P-K) han doblado su valor entre 2002 y 2012. A continuación se presenta una ampliación del análisis particular de cada uno de estos factores.

1. Tipo de cambio

Como se mencionara anteriormente, durante la última década el tipo de cambio ha mostrado un progresivo ajuste, como consecuencia de la apreciación de la moneda chilena respecto de la divisa de Estados Unidos e igualmente de otras monedas importantes en los flujos de intercambio comercial, como el euro y en menor medida el yen japonés. Esta tendencia obedece tanto a factores estructurales propios de la economía chilena como a las condiciones de la economía internacional. En efecto, en el caso de Chile, la sostenida fortaleza de sus cuentas externas, basadas en un significativo superávit



Fuente: elaborado por Odepa, con información del Banco Central de Chile, CNE, Sernac e INE.

de balanza comercial, como consecuencia del elevado precio del cobre y otros minerales, así como de otros bienes importantes en su canasta exportadora (por ejemplo, celulosa y productos acuícolas), contribuye a generar un escenario en el que las divisas extranjeras no son un bien escaso. A ello se agrega el flujo de inversiones extranjeras, atraídas por la solidez institucional y económica del país y por su extensa red de acuerdos comerciales. Si bien ello afecta la competitividad, tanto de los exportadores nacionales como de productores que sustituyen importaciones, es conveniente destacar que se trata de un fenómeno que afecta igualmente a los principales competidores de Chile en los mercados internacionales, como son Nueva Zelanda, Australia y Brasil, entre otros, cuyas monedas presentan procesos de apreciación similares respecto del dólar de Estados Unidos. En el caso de los productores de bienes básicos, como lácteos, carnes y cereales, la caída en el tipo de cambio se ve compensada por el aumento en los niveles de precios, de forma que en la práctica no han sufrido dificultades severas de competitividad. Por el contrario, las exportaciones de frutas y hortalizas frescas y procesadas han sufrido más directamente el impacto del comportamiento del tipo de cambio, justamente porque su nivel de precios en general está desacoplado de las tendencias de evolución del precio de los alimentos básicos, a lo que se agrega que una parte muy sustantiva de sus costos está asociada a la mano de obra y, en consecuencia, no es "dolarizable".

2. Costo de la mano de obra

El sostenido crecimiento de la economía chilena durante las últimas décadas ha tenido diversas consecuencias. Una de ellas es el continuo aumento del salario real y, al mismo tiempo, una creciente escasez de mano de obra en la actividad agrícola, una importante proporción de la cual es temporal. En efecto, la expansión de la minería, la construcción y los servicios, compite con la demanda del sector agrícola por fuerza de trabajo, altamente concentrada durante los meses de cosecha. Esta situación, a la que se agrega la mencionada evolución del tipo de cambio, está generando la migración hacia cultivos y plantaciones susceptibles de ser mecanizados, de forma de recuperar competitividad por esa vía. De hecho, existe unanimidad entre los actores privados en señalar que una de las principales limitaciones para la expansión de la industria frutícola es la escasez y los costos crecientes de la contratación de mano de obra.

3. Costo de la energía

La energía, ya sea como electricidad o petróleo, es un factor que influye en la competitividad del sector agrícola, el cual cada vez va mostrando mayores niveles de incorporación de tecnología, por ejemplo, en riego tecnificado o cosechas mecanizadas. Por otro lado, Chile tiene una matriz energética con un gran peso de los combustibles fósiles, derivados del petróleo y carbón, por lo que los costos de la energía en Chile están en dependencia directa de la evolución de los precios de dichos productos en los mercados

internacionales. En general, los costos de la energía para el sector agrícola tienen una doble importancia: por un lado, sobre los procesos productivos, que ven aumentados sus costos de producción, y por otro, sobre los costos de transporte, que, dada la distancia hasta los centros de consumo, son una amenaza sobre la competitividad de algunas cadenas productivas más intensivas en fletes y transporte a largas distancias.

4. Costo de insumos

En general, los fertilizantes representan la mayor proporción en el uso de los insumos agrícolas, dependiendo su intensidad de uso del rubro productivo. En términos de mercado, alrededor de 85% de los fertilizantes utilizados en Chile son importados y están directamente alineados con el precio del petróleo, debido a la participación directa de éste en su elaboración. Por otro lado, también existe relación con las expectativas de precios de los alimentos, como los granos, y en un escenario de crecimiento demográfico el valor de estos insumos está presionado al alza.

Consideraciones finales y perspectivas

El crecimiento positivo esperado para el sector agrícola en 2013 también estará acompañado de los desafíos antes descritos. En este escenario, y a fin de garantizar

la sostenibilidad económica, ambiental, productiva y social de la agricultura en Chile, son necesarios esfuerzos conjuntos desde las esferas pública y privada. Es imperativo el aumento de la productividad, tanto de sus recursos humanos como de los recursos naturales, lo que igualmente implica innovación en tecnologías a nivel de procesos productivos, gestión, procesamiento, conservación y transporte. Así es como en términos prácticos se enfrentan las pérdidas de competitividad ocasionadas por el deterioro del tipo de cambio y el aumento en los principales ítems de costo. En ese sentido, la focalización de recursos en investigación e innovación tecnológica y el establecimiento de estímulos para la inversión privada en estos aspectos siguen siendo el camino a recorrer. Lo anterior es relevante en un escenario donde, aunque el tipo de cambio real se estima está en la parte baja de los valores coherentes con sus fundamentos de largo plazo, no debe olvidarse el entorno de alta volatilidad, atractiva tasa de interés local para inversionistas extranjeros, precio del cobre directamente relacionado con la economía china, entre otros factores, que necesariamente suponen tomar resguardos. Y, por otro lado, donde se estima que los costos continuarán con tendencia de alza, debido a las expectativas positivas de recuperación de la economía mundial, donde la producción silvoagropecuaria es protagonista.



INFORMATIVOS

ODEPA

Ayudando a los agricultores con información clave en la toma de decisiones para su gestión

